

El lugar

de las
mujeres

*Isabel Morant
Rosa E. Ríos
Rafael Valls
(dirs.)*

en la
historia

Desplazando los límites
de la representación del mundo

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

**EL LUGAR DE LAS MUJERES
EN LA HISTORIA**

**Desplazando los límites
de la representación del mundo**

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EL LUGAR DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA

Desplazando los límites
de la representación del mundo

Isabel Morant Deusa
Rosa Elena Ríos Lloret
Rafael Valls Montés
(dirs.)

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Esta publicación ha contado con una ayuda
de la Unitat d'Igualtat de la Universitat de València

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© *De los textos:*

las autoras y los autores, 2023

© *De las imágenes:*

ver Apéndice (pp. 497-504)

© *De esta edición:*

Publicacions de la Universitat de València, 2023

Edición:

Maite Simón y Amparo Jesús-Maria

Corrección:

David Lluch

Diseño y maquetación del interior:

Inmaculada Mesa

Diseño de la cubierta:

Celso Hernández de la Figuera y Maite Simón

ISBN: 978-84-1118-123-5

Depósito legal: V-505-2023

Impresión: Guada Impressors, S.L.

PREFACIO.....	11
ISABEL MORANT, ROSA RÍOS, RAFAEL VALLS	
INTRODUCCIÓN	13
ISABEL MORANT	

I

MUJERES Y HOMBRES, EL PROBLEMA DE LOS ORÍGENES

1 Las sociedades de la Prehistoria.....	25
PAULA JARDÓN GINER, BEGOÑA SOLER MAYOR	
2 Sexuar el pasado. Interpretaciones desde el registro arqueológico	33
PAULA JARDÓN GINER, BEGOÑA SOLER MAYOR	

II

EL MUNDO ANTIGUO Y MEDIEVAL

3 Diosas, reinas y mujeres en Egipto y Mesopotamia.....	47
JOAN SANTACANA MESTRE	
4 Las iberas	59
CARMEN ARANEGUI GASCÓ	
5 La Atenas clásica	69
MERCEDES MADRID NAVARRO	
6 La Roma antigua	79
MERCEDES MADRID NAVARRO	
7 La vida de las mujeres en el Occidente medieval.....	89
MONTSERRAT CABRÉ I PAIRET, ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ	
8 Intervenir en el mundo. Formas de autoridad y poder femeninos en el Occidente medieval.....	101
MONTSERRAT CABRÉ I PAIRET, ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ	
9 Lo femenino en el mundo americano prehispanico	111
GERARDO MEDINA DICKINSON	



III

EL UNIVERSO DE LAS RELIGIONES

10	La mujer en la Biblia hebraica y la cristiana.....	125
	JOAN SANTACANA MESTRE	
11	El islam y las mujeres. Certezas y dudas	133
	JOAN SANTACANA MESTRE	
12	Lo femenino en la religión de Buda. El ayer y el hoy	143
	JOAN SANTACANA MESTRE	
13	Las mujeres en las religiones tradicionales de África.....	151
	JOAN SANTACANA MESTRE	

IV

RENACIMIENTO E ILUSTRACIÓN

14	Espacios de saber. Humanismo y reformas religiosas	165
	HELENA RAUSELL GUILLOT	
15	Cuerpos y estados. Poder político en el Renacimiento y el Barroco	175
	HELENA RAUSELL GUILLOT	
16	Escribir sobre las mujeres, escribir sobre el matrimonio. El pensamiento humanista	185
	ISABEL MORANT DEUSA	
17	Amor y matrimonio en la literatura ilustrada	201
	ISABEL MORANT DEUSA	
18	Luces y sombras de la Ilustración	219
	MÓNICA BOLUFER PERUGA	
19	Mujeres coloniales americanas.....	229
	ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA, ESTELA ROSELLÓ SOBERÓN	

V

RUPTURAS POLÍTICAS, TRANSFORMACIONES SOCIALES Y MODERNIZACIÓN

20	¿De qué igualdad hablamos cuando hablamos de igualdad? La Revolución francesa	243
	DOLORES SÁNCHEZ DURÁ	
21	¿De qué libertad hablamos cuando hablamos de libertad? La construcción del orden social liberal.....	255
	DOLORES SÁNCHEZ DURÁ	

22	Mujeres en la construcción de las naciones latinoamericanas.....	265
	VALERIA SILVINA PITA	
23	La Revolución Industrial y las mujeres de la clase obrera.....	275
	ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ	
24	La revolución socialista pensada por mujeres.....	285
	ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ	
25	Reformistas, pacifistas, abolicionistas, sufragistas. El feminismo entre dos siglos	297
	DOLORES SÁNCHEZ DURÁ	
26	Trabajos femeninos en la América Latina del siglo XIX.....	309
	FLORENCIA D'ÚVA, GABRIELA MITIDIERI	
27	Procesos de colonización y descolonización	319
	CARLA BEZANILLA REBOLLO	
28	Gritos y susurros. Representaciones de la vida privada entre dos siglos	327
	ROSA E. RÍOS LLORET	
29	La agencia femenina en el arte	341
	ROSA E. RÍOS LLORET	
30	Las científicas	351
	JORDI SOLBES, MANEL TRAVER	
31	<i>New women</i> : la modernización y sus límites	363
	DOLORES SÁNCHEZ DURÁ	

VI

TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE. DEMOCRACIAS Y DICTADURAS

32	Las guerras del siglo XX.....	377
	ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ, SIRA SANCHO COMAS	
33	La Segunda República Española y las mujeres como sujeto político: ¿De qué democracia hablamos cuando hablamos de democracia?....	389
	ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ	
34	Ser mujer en la dictadura y contra la dictadura	403
	ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ	
35	El oficio de maestra. Conservar o transgredir la construcción de género	415
	M. DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ	

VII

UN NUEVO SUJETO POLÍTICO: LOS FEMINISMOS

36	El movimiento de liberación de las mujeres.....	427
	<i>DOLORES SÁNCHEZ DURÁ</i>	
37	Agentes culturales y sociales en busca de libertad. Mujeres del siglo XX en América Latina	439
	<i>GABRIELA PULIDO LLANO</i>	
38	Un tsunami feminista	451
	<i>CARLA BEZANILLA REBOLLO</i>	
39	Posfeminidades y feminismos	465
	<i>JOSÉ JAVIER DÍAZ FREIRE</i>	
	 BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	 477
	 BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	 487
	 APÉNDICE:	
	Contenido del dossier.....	491
	Créditos de las imágenes	497
	 AUTORÍAS.....	 505

Introducción

ISABEL MORANT

L A HERENCIA DE SIMONE DE BEAUVOIR

¿La mujer? Es muy sencillo, dicen los amantes de las fórmulas sencillas: es una matriz, un ovario, es una hembra y basta esta palabra para definirla. En boca del hombre, el epíteto «hembra» suena como un insulto, y, sin embargo, él no se avergüenza de su animalidad, está orgulloso de que se diga de él: Es un macho. El término *hembra* es peyorativo, no porque arraigue a la mujer en su naturaleza, sino porque la confina dentro de los límites de su sexo (Beauvoir, 1999: 67).

En *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, escrito en 1949 como denuncia de la condición de las mujeres en la sociedad de su tiempo, se ponía de manifiesto el prejuicio interesado de los autores que, a lo largo de una dilatada historia, se habían empeñado en sostener la inferioridad física y moral de las mujeres. Ser mujer, nos dice Beauvoir, no es un castigo divino, como pensaban los judíos que daban gracias a Dios por haber nacido hombres, ni una desgracia, como escribe el filósofo, uno de tantos: «¡Qué desgracia ser mujer! Y sin embargo la peor desgracia de ser mujer es no comprender que es una desgracia». Ser mujer es el resultado de la voluntad humana, de los hombres que, tanto en el pasado como en el presente, han usado su poder para pensar las cosas de manera favorable a su sexo: «Este mundo siempre ha pertenecido a los varones, pero ninguna de las explicaciones que se han dado sobre las mujeres resultan convincentes». Ella toma como referente el juicio de Poullain de la Bare, un filósofo cartesiano poco conocido en su época, autor de un libro titulado *De l'égalité des deux sexes*, publicado en 1673, en el cual se dice: «Todo lo que los hombres han escrito sobre las mujeres debe ser sospechoso, pues son a la vez jueces y parte». Y añade que los que hicieron y compilaron las leyes eran hombres, por lo que favorecieron a su sexo, y los jurisconsultos convirtieron sus leyes en principios.

Desde entonces, insiste la autora, «sacerdotes, filósofos, legisladores, escritores, sabios, se afanaron en demostrar que la condición subordinada de las mujeres era grata al cielo y provechosa en la tierra» (Beauvoir, 1999: 56).

Desde esta perspectiva crítica examina las teorías sobre la feminidad que contienen los textos clásicos, los de filosofía, los de marxismo o los de psicoanálisis; la idea de que la naturaleza biológica sería determinante y explicativa, y con ello justificativa, de la desigualdad del sexo femenino. Pero como escribe Beauvoir marcando su apuesta por el existencialismo: «El ser no existe y no debe confundirse con el llegar a ser». *No se nace mujer, se llega a serlo*. Esta idea, adoptada por el feminismo en los años setenta, abrió un camino para seguir indagando en la historia: «¿En qué momento y por qué razones el sexo que da la vida pudo ser dominado por el sexo que hace la guerra?». Beauvoir no era historiadora ni antropóloga, y la parte que en su libro dedica a la historia no es la más interesante, pero su intento de seguir el proceso social e histórico por el cual las mujeres fueron dominadas interesaría a las historiadoras que, en los años setenta, continuaron indagando en ese proceso histórico de dominación. Cuando, en esos años setenta, Beauvoir se unió al movimiento, se interesaba por este trabajo de las investigadoras. Las apreciaba, y esperaba que sus estudios pudieran ayudar a comprender el proceso social por el que las mujeres habían sido dominadas y a vislumbrar también el camino de su libertad y su liberación. Como ella misma explica:

¿Cómo puede realizarse un ser humano dentro de la condición femenina?
¿Qué caminos se le abren? ¿Cómo recuperar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Las puede superar? (Beauvoir, 1999: 63-54).

LAS RELACIONES DE LOS SEXOS SON RELACIONES SOCIALES

Cuando en el corazón de los cambios ideológicos y sociales de los años setenta surgió lo que llamamos ahora la «historia de las mujeres», no era cuestión de preguntarse si esta historia era posible. Se imponía, por la fuerza de la evidencia y la necesidad, el deseo de hacerla, después de escribirla. Así nació una práctica, al mismo tiempo que un tema nuevo en el campo de la disciplina histórica (Farge, 1984: 18).

Cuando en los años setenta comenzamos a hacer la historia de las mujeres no nos preguntábamos sobre sus posibilidades o su pertinencia. Había que hacerla. Las mujeres, decíamos, existieron, pero los historiadores, practicantes de una historia general que era básicamente económica y política, consideraban que el sexo femenino no había tenido ningún protagonismo relevante para la Historia, con mayúsculas, a la que debían dedicar sus mayores esfuerzos. En los manuales que

entonces se escribían había siempre alguna santa o reina que sí podían figurar en ellos, pero como una excepción. Sin embargo, sus figuras, que se utilizaban para reforzar credos de lo religioso o de la patria, eran irreales, pues la verdad de aquellas mujeres –célebres y celebradas– quedaba enterrada bajo el mito que las había construido, como bien evidenciaban las figuras de Isabel de Castilla, Agustina de Aragón o Mariana Pineda, entre otras.

La historia de las mujeres, tal y como hoy la conocemos, comenzaría a desarrollarse en Europa y Estados Unidos, impulsada por el feminismo, que, en sus inicios, reclamaba hacer memoria de las mujeres, restituir su pasado. El objetivo declarado entonces era hacer una historia en positivo que sirviera para poner en valor las acciones de las mujeres del pasado, que, además, pudiera ser gratificante para las mujeres del presente, que buscaban una identificación. Así, en un primer momento, se privilegiaría el estudio de las llamadas figuras de la rebelión: las brujas, las herejes de todas las religiones, las rebeldes primitivas o las revolucionarias de todas las causas. Eran nuestras heroínas. Pero el problema en este caso era que el mito hacía olvidar las penas que las amenazaron: las inquisiciones religiosas, las condenas civiles, la hoguera o el cadalso.

Ampliando el foco de los estudios se descubriría que las mujeres habían trabajado siempre y que sus actividades, incluidas la maternidad y el cuidado de la salud física y moral de la familia y de la sociedad, eran necesarias –imprescindibles– para la reproducción y para el progreso no solo de la familia, sino también de la comunidad. Por tanto, se podía considerar que las mujeres que desarrollaban estas numerosas y benéficas funciones tuvieron cierta relevancia y, por qué no, algún poder. Lo que entonces se ponía de relieve era la necesidad de no pensar en el poder desde una perspectiva exclusivamente masculina, como, por otro lado, se podía hacer a partir de los estudios centrados en los textos de la misoginia, en los que se destacaba el empeño continuado de los hombres, filósofos, legisladores o moralistas, de producir la diferencia de los sexos y la dominación de un sexo sobre otro. En consecuencia, las preguntas pertinentes eran: ¿qué poder?, ¿qué significa tener poder?, ¿cómo se construye el poder entre los sexos en un tiempo y en una sociedad determinados?

En la cuestión que, en su día, se formularon las historiadoras sobre la denominación de la historia de las mujeres, ¿historia de las mujeres o historia de las relaciones entre los sexos?, se reflejaba la diferencia de los enfoques: el estudio de las mujeres entendidas como un colectivo social y moralmente diferenciado y portadoras de unos saberes y conocimientos específicos, o pensadas como parte de una sociedad mixta, compuesta de hombres y mujeres, socialmente diferenciados y relacionados entre sí. Como escribe Arlette Farge, poniendo de relieve el segundo enfoque, adoptado por las historiadoras francesas:

No se trata ya de reproducir unos discursos y unos saberes específicos de las mujeres, ni tampoco de atribuirles poderes olvidados. Lo que hay que hacer

ahora es entender cómo se constituye una cultura femenina en el interior de un sistema de relaciones desiguales, cómo enmascara los fallos, reactiva los conflictos, jalona tiempos y espacios, y cómo piensa, en fin, sus particularidades y sus relaciones con la sociedad global (Farge, 1991: 97).

Desde esta perspectiva debíamos fijarnos en las relaciones de los sexos, no como datos naturales sino como construcciones sociales, y mostrar cómo estas relaciones se forman en una sociedad desigualitaria, en la cual los papeles podían ser complementarios, pero también subordinados. El poder no siempre se percibe como una certeza, pero implica que hay desigualdad, violencia y, aunque las luchas no fueron siempre frontales, sí se producían exclusiones, un reparto desigual de los bienes y de la explotación. Igualmente, había que preguntarse por los mecanismos que sirven a la dominación, por la producción del consentimiento, esa especie de servidumbre voluntaria de las mujeres, que no siempre se percibían como víctimas. En este sentido, se tenía que indagar acerca del sistema de compensaciones que debían servir para enmascarar las desigualdades; investigar, pues, sobre los sistemas de protección de las hijas o de las esposas, los afectos o la galantería, el elogio de las madres, el respeto a la *madonna* o a la musa, etc. De forma menos pasiva, las mujeres reconocidas por las cualidades y virtudes femeninas podían tener opinión y ejercer su influencia sobre los hombres, lo cual se puede suponer que creaba malestar en aquellos que soportaban mal la autoridad de las mujeres, de las madres, que eran consideradas demasiado poderosas. Y, por último, las mujeres podían también ejercer el poder directamente, delegado o no, en el espacio doméstico, sobre los hijos menores, o sobre otras mujeres y hombres a su servicio. Pero las mujeres, al mismo tiempo halagadas y despreciadas, podían sentirse confusas y actuar en sentido opuesto, mostrando a la vez conformidad y rebeldía. En conclusión, estudiar la delicada articulación de poderes y contrapoderes no solo debía permitir comprender la verdadera dimensión de las relaciones entre los sexos, sino romper las dicotomías demasiado simples, y «hacer, en suma, una historia interior del poder, familiar, social y político» (Farge, 1991: 86).

En sus inicios, la historia de las mujeres fue obra exclusiva de ellas, una historia que tuvieron que comenzar trabajando en los márgenes de las universidades, en las que muchas investigaban, ya que las instituciones podían prestar sus aulas y dar algún apoyo a algunos cursos o seminarios, pero poco más. En el trayecto, las historiadoras, que habían asumido la necesidad de ordenar las investigaciones, que crecían de manera exponencial en varias direcciones, buscaron la alianza con las corrientes renovadoras de la historia social o cultural, o con la microhistoria, interesada en el estudio de la diversidad de los sujetos y de las gentes sin historia. Pero en estos inicios debieron comprobar, no sin amargura, el silencio ensordecedor de la mayoría de los colegas, que consideraban que esa historia, hecha por mujeres, no era la suya.

EL GÉNERO: UNA CATEGORÍA ÚTIL PARA LA HISTORIA

Como historiadora estoy particularmente interesada en hacer la historia del género, señalando los significados variables y contradictorios que se atribuyen a la diferencia sexual, a los procesos políticos, por los cuales dichos significados se desarrollan y contradicen, a la inestabilidad y maleabilidad de las categorías de «mujer» y «hombre», y las formas en que estas categorías se articulan una respecto a la otra, aunque no sea de forma consciente ni igual cada vez (Scott, 1986: 2).

La categoría de género, procedente del debate del feminismo americano, se presentaba como una solución teórica para los estudios feministas, que mostraban la dificultad de desprenderse del determinismo imperante en los trabajos que ponían el acento en la relación causal entre el Sexo, que en el caso de las mujeres se seguía pensando en mayúsculas, y el género, referido a la construcción social de la diferencia sexual. El género (*gender*), que permitía establecer la diferencia entre el sexo biológico y el género social, debía servir para marcar el carácter cultural, histórico, de las diferencias. De lo femenino y de lo masculino. Los hombres también tienen género. El género, que debía desarrollarse en un momento de un importante debate epistemológico en el seno de las ciencias sociales, se presentaba como una ruptura entre los estudiosos que planteaban el paso de una historia que insistía en el descubrimiento de la causalidad universal y el estudio de las construcciones del lenguaje que dan sentido a las cosas; otra ruptura entre quienes creían en la transparencia de los hechos y quienes sostenían una visión diferente de la realidad, como producto de una interpretación o una construcción, y por último, entre los que defendían y los que cuestionaban que el hombre y la mujer eran consecuencia de una racionalidad previamente establecida. Así, escribe Joan Scott:

En el espacio que se abre con este debate, en el de la crítica científica desarrollada en el campo de las humanidades, y en el del empirismo y del humanismo de los posestructuralistas, las feministas han empezado a encontrar no solo una voz teórica propia sino también aliados políticos. Y es en el interior de este espacio donde debemos articular el género como categoría analítica (Scott, 1999: 65).

En los años noventa, la teoría del género se presentaba como un antes y un después en la historia de las mujeres. Lo que Scott, con cierta displicencia, llamaba la historia de ellas debía ser sustituida por la historia de género. Desde esta perspectiva, el objetivo de las historiadoras tenía que seguir una explicación significativa, preguntarnos no ya por el origen primero y las causas de la diferencia sexual, sino estudiar cómo ocurrieron las cosas para comprender por qué ocurrieron: «Ahora me parece que el lugar de las mujeres en la vida humana y social no es producto de esta, sino el significado que adquieren sus actividades

a través de la interacción social concreta». En la línea marcada por Foucault, la teoría del género contenía también una nueva representación del poder, entendida no tanto como un poder universal y unificado, sino como una constelación de poderes cuyos objetivos y efectos –no siempre evidentes– debían ser puestos al descubierto. Cabe decir, sin embargo, que, en esta representación del poder como un poder institucional, no se descarta la acción del sujeto parcialmente racional (Scott, 2008: 65-66).

Pero este planteamiento no sería del todo aceptado por las historiadoras, que, si bien comprendían las virtualidades del giro lingüístico (*linguistic turn*), debían marcar también distancias. Consideraban que la historia del género, entendida como la historia de la construcción social de las identidades y de las relaciones sociales, era extremadamente útil para desenmascarar las evidencias y para poner al descubierto los usos del poder. Pensaban también que la historia del género no debía eclipsar la historia de las mujeres, que había de centrarse en el descubrimiento de los hechos, del pensamiento y de las acciones femeninas, y que tenía que seguir practicándose. Como escribe Gianna Pomata, la historia del género

no debe confundirse con la historia de las mujeres y no puede en ningún caso borrar la necesidad de una historia social de las mujeres. La primera tarea de la historia de las mujeres no es, desde mi punto de vista, «deconstruir» los discursos masculinos sobre las mujeres, sino superar la penuria de hechos sobre sus vidas que ha producido una historiografía tan irreal, tan coja, tan pobre, diría yo (Pomata, 1992: 30).

En este caso, el problema no era tanto el acento puesto en el estudio de los discursos, las representaciones o las prácticas culturales constitutivas de la realidad, sino los «excesos» de la teoría. La idea de construcción constituye un eje de reflexión significativo que sirve para mostrar la relatividad de los hechos culturales y políticos, pero en el desarrollo del género se suponía que, si algo ha sido «construido», se puede «deconstruir» a todos los niveles (teorías y prácticas, representaciones y hechos materiales, palabras y cosas). Este planteamiento es el que se cuestiona en la historiografía francesa, que, aun reconociendo las virtudes del constructivismo, rechaza lo que se ha dado en llamar «las tentaciones del *linguistic turn*, que termina por olvidar que existen posiciones e intereses sociales exteriores al discurso, y la necesidad de unir la construcción discursiva de la realidad y la construcción social del discurso» (Thebaud, 1998: 139). El debate continúa, en el seno de la historiografía, entre los que sostienen la necesidad de relacionar las producciones del lenguaje con las prácticas sociales y quienes defienden la absoluta preponderancia del lenguaje (del género social sobre el sexo material). Como se pregunta Michelle Perrot: «¿Podemos llegar más lejos, tan lejos en el rechazo de los inmutables y hacer de la diferencia de sexos una pura creación del lenguaje y del simbolismo? ¿Se puede eludir del todo la biología? ¿Se puede negar del todo la presencia del cuerpo y del deseo?» (Perrot, 1993: 81).

LAS MUJERES COMO SUJETOS

Mucho se habla de ella, incansablemente, a fin de poner el universo en orden: pero aquí es donde salta la paradoja. Pues este discurso pletórico y machacón acerca de la mujer y de su naturaleza es un discurso impregnado de la necesidad de contenerla, del deseo apenas disimulado de hacer de su presencia una especie de ausencia, o por lo menos, una presencia discreta que debe ejercerse en los límites cuyo trazado se asemeja a un jardín cerrado (Farge, 1993: 19).

Las historiadoras familiarizadas con el desarrollo de la historia de las mujeres podían recordar, en los años noventa, las palabras de Virginia Wolff, quien, en las primeras décadas del siglo XX, mostraba su extrañeza por la parcialidad de los libros de historia. Las mujeres existían, pero nada se decía sobre ellas en los textos de la historia de Inglaterra que ella consultaba inútilmente: ¿cómo eran sus vidas?, ¿a qué edad se casaban? ¿cuántos hijos tenían? Escribió, no sin ironía: «... pero por qué no podían añadir un suplemento a la historia para que las mujeres pudieran figurar en él decorosamente» (Woolf, 2014: 37-56).

La historia de las mujeres ya ha sido escrita, en distintos países y en varios idiomas. En Francia, entre 1992 y 1993, se publicó la *Histoire des femmes en Occident*, dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. Entre 2005 y 2006, se publicaría en castellano la *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Sin embargo, en el coloquio celebrado en 1992 en la Sorbona para presentar los resultados de esta historiografía, se pudo hacer una crítica a este tipo de estudios: las mujeres estaban ocultas, cubiertas por las palabras ajenas que las definían. De ellas se ha hablado mucho, pero su «realidad» se perdía «en el fárrago de las palabras machaconas e insistentes de los filósofos, médicos o moralistas, que las definen limitándolas» (Farge, 1993, vol. III: 19-20). Devolver a las mujeres a la historia implicaba lidiar con la penuria de los datos para comprenderlas como sujetos activos, en el uso de la palabra o actuando de protagonistas en los espacios de la vida social o cultural. Objetos del discurso ajeno, sometidas por las normas sociales y las leyes que las definen y las determinan como género, las mujeres también deben ser entendidas como sujetos en la encrucijada entre las condiciones que se les imponen y el modo en que se relacionan con la realidad y negocian con ella. En suma, como sujetos semejantes y diferenciados en sus acciones, tal como propone Natalie Zemon Davis en el prefacio a su obra *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*, en el que la autora se representa a sí misma hablando con los personajes de su libro, una judía, una católica y una protestante, para explicarles el objetivo del texto que les dedica:

Soy la autora, dejadme que os explique.

Os puse a todas juntas para aprender de vuestras semejanzas y diferencias.

En mi época se dice a veces que las mujeres del pasado se parecen unas a

otras, sobre todo si vivieron en un lugar semejante. Quería mostrar en qué se parecían y en qué no, cómo hablaban de sí mismas y qué hicieron. En qué se diferenciaban de los hombres de su mundo y en qué se parecían...

Quería contar con una judía, una católica y una protestante para poder ver qué diferencia establecía la religión en las vidas de las mujeres, qué puertas les habría o les cerraba, qué palabras y acciones les permitía elegir (Zemon Davies, 1999: 10-11).

Poner al descubierto, dar visibilidad, a los sujetos femeninos ha sido únicamente un primer paso, lo que ahora interesa a la historia de las mujeres no son solo los hechos biográficos, más o menos relevantes o extravagantes de una u otra mujer, sino también el modo en que se construye una personalidad, no tanto como reflejo causado por un contexto que sería determinante, sino por la relación que las personas mantienen con sus entornos (católicos, protestantes, de clase o de raza). Como escribe Isabel Burdiel, la biografía que interesa no nos dice tanto quién es o lo que ha hecho, sino cómo se forja una existencia a partir de su experiencia: «Cada individuo es un híbrido y una encrucijada de posibilidades... y no hay identidades fijas y excluyentes» (Burdiel, 2022: 10).

SOBRE LAS CATEGORÍAS DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Hay en nuestros códigos algo que es preciso rehacer: es lo que yo llamo «la ley de la Mujer». El Hombre tiene su ley; se ha hecho a sí mismo: la Mujer no tiene más ley que la del Hombre (Víctor Hugo, citado por Fraisse, 2003: 9).

Una idea fuertemente arraigada en una parte de la historiografía es la diferencia y la separación entre el espacio público y el privado. El primero, regido por las leyes de la política que afectan a la vida colectiva, sería territorio privilegiado de los hombres, y el segundo, entendido como lugar de la privacidad, de la intimidad y de los afectos, patrimonio de las mujeres. Pero en esta división –irreal– se ocultaría el carácter construido y por tanto móvil e inestable de los espacios, públicos y privados, y su composición mixta, es decir, una universalidad partida en dos. En este sentido, se ha subrayado la presencia y el protagonismo de las mujeres en los espacios de la vida social y cultural y, especialmente, la inflexión que se produce entre los siglos XVIII y XIX. En la teoría y en la práctica del nuevo modelo político, basado en una ampliación y reconocimiento de los derechos de ciudadanía consagrados en las nuevas cartas magnas que inauguran el liberalismo en Europa, se ocultaría *el contrato sexual*, implícito en los textos fundacionales –y en las leyes– de las democracias modernas, por las cuales, las mujeres, consideradas «La preciosa mitad de la República», en palabras de

Rousseau, *excluidas* de la política, reservada a los hombres, serían *integradas* en el nuevo orden como ciudadanas responsables de la moral y las costumbres de la familia y de la sociedad.

La consigna «Lo personal es político», acuñada por el feminismo de los años setenta, revelaba la influencia de la política en la construcción de lo privado. La familia, cerrada al exterior, se diferenciaría del espacio público, regido por las leyes dictadas por los hombres. Lo privado, ordenado por la moral y por las costumbres que serían «naturales» en los hombres y en las mujeres, se revalorizaría como lo auténtico y lo libre. En este espacio, sacralizado por el matrimonio, las mujeres, excluidas y extrañadas de la política y del mundo del trabajo, debían asumir otras funciones que implicaban un mayor cuidado y atención a las actividades de la vida privada y familiar, particularmente a la maternidad. Conviene recordar que el sexo femenino no se consideraba como el sexo eminentemente productivo, sino destinado a la familia, como esposas y madres domésticas, y hay que tener en cuenta que obtuvieron el voto muchos años después que los hombres. En este proceso, al mismo tiempo se sostendría el alejamiento –y/o la irresponsabilidad– de los hombres respecto de la vida privada. Concebidos como padres y esposos afectivos, pero ocupados en los menesteres de la economía y la política, los hombres habían trasladado la responsabilidad de la familia y los afectos a las mujeres.

RUPTURAS Y DISCONTINUIDADES

Encontrar la corriente, hacia adelante y hacia atrás, de un acontecimiento que impone una ruptura, equivale a rechazar pretendidas evidencias. Es volver a poner en cuestión la idea, aún viva en el ánimo de los historiadores (o historiadoras), de que la historia de las mujeres obedece en definitiva a la de un progreso. Es desear que se desarrollen visiones contrastadas y contradictorias (Farge, 1991: 101).

La historia de las mujeres que ha seguido la línea marcada por la historiografía general, que abarca un periodo amplio, asumía el riesgo de producir una imagen lineal –el tranquilo acontecer de la historia– que ocultaría los cambios en las relaciones de los sexos. La idea de ruptura, adoptada por el feminismo, debía permitir pensar el modo en que los procesos políticos afectaban a las vidas de las mujeres. En la pregunta formulada en los años setenta por una conocida historiadora, «¿Tuvieron Renacimiento las mujeres?», se adivinaba la necesidad de pensar el sentido de la historia desde el ángulo femenino, ampliando las preguntas: ¿qué ganaron o qué perdieron las mujeres?, ¿qué espacios sociales ocuparon?, ¿qué funciones ejercieron?, ¿qué influencias? O, en sentido contrario, ¿qué exclusiones se produjeron?, ¿qué poderes se perdieron?

Desde esta perspectiva crítica, se podían descartar los significados demasiado simples de los conceptos arraigados en nuestra historiografía, tales como modernidad, democracias, liberalismo o progresos; cuestionar la idea de progreso aplicada al matrimonio y a la familia en los siglos XVIII y XIX, para preguntarnos cómo influyeron estos cambios en las relaciones de los sexos, qué libertades propiciaron y qué coacciones forzaron, y sus efectos sobre mujeres y hombres; indagar el significado de las democracias liberales, que, nacidas bajo el signo de la igualdad y la libertad, se conformarían como democracias «exclusivas» de los hombres, ellos sí, podían ser considerados libres e iguales. O, incluso, preguntarse por el progreso del capitalismo: ¿cómo afectaron los cambios en las relaciones laborales a los sexos?, ¿qué nuevas o viejas funciones debieron asumir?

Autorías

M. DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ, licenciada en Psicología y Pedagogía, es profesora titular de Teoría e Historia de la Educación en la Universitat de València. Su tarea investigadora se centra en recuperar la historia de la educación de las mujeres del País Valencià y la de su patrimonio histórico-educativo, en especial durante la etapa republicana, la dictadura franquista y la transición. También realiza investigaciones sobre la memoria histórica y el uso de las fuentes orales.

CARMEN ARANEGUI GASCÓ es catedrática emérita de Arqueología de la Universitat de València. Especialista en protohistoria y romanización del Mediterráneo occidental, es reconocida por los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas de Sagunto (Valencia) y Lixus (Larache, Marruecos), así como por sus estudios sobre necrópolis y arte ibéricos. Entre otros libros, ha publicado *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas pintadas del Cerro de San Miguel de Liria* (1997, con C. Mata y J. Pérez Ballester), *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano* (2004), *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas* (2012) o *Lixus. Del mito a la historia* (2016).

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA, historiadora y directora del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile desde 2010, es profesora del Departamento de Ciencias Históricas y del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación y docencia se insertan en la historia de las mentalidades, la historia del cuerpo y la sociedad de la América colonial, así como en los estudios del patrimonio cultural. Entre sus publicaciones con perspectiva de género y sobre mujeres coloniales destacan «La pureza y la carne: el cuerpo de las mujeres en el imaginario político de la sociedad colonial» (*Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2004) y «La escritura del sueño en un cuerpo propio: el Epistolario de Sor Josefa de los Dolores, monja del siglo XVIII en el Reino de Chile» (en *Voces conventuales: escritura y autoría femeninas en Hispanoamérica [siglos XVII-XVIII]*, 2019).

CARLA BEZANILLA REBOLLO, graduada en Historia y máster en Estudios de Género en la Universidad París 8 Vincennes-Saint Denis, actualmente es investigadora predoctoral y profesora en esa misma universidad. Sus líneas de investigación se centran en las representaciones de las mujeres del ámbito rural durante los primeros años del siglo XX, estudios que ahora profundiza en su tesis sobre la imagen de la «mujer moderna» y los feminismos del primer tercio del siglo XX.

MÓNICA BOLUFER PERUGA es catedrática de Historia Moderna en la Universitat de València. Sus investigaciones y su actividad docente se centran en la historia de las mujeres y la historia cultural, cuestiones sobre las que ha publicado, entre otros trabajos, *Arte y artificio de la vida en común* (2019), *Mujeres e Historia. Una propuesta historiográfica y docente* (2018), *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: «Apología de las mujeres»* (2008), *Mujeres e Ilustración* (1998), *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment* (2020, con Catherine Jaffe y Elizabeth Lewis) y *Amor, matrimonio y familia* (1998, con Isabel Morant). Actualmente dirige el proyecto CIRGEN: Circulating Gender in the Global Enlightenment.

El texto «Luces y sombras de la Ilustración», reproducido en este volumen (cap. 18), forma parte de las iniciativas de difusión del proyecto CIRGEN, financiado por Horizonte 2020 (ERC AdG 787015).

MONTSERRAT CABRÉ I PAIRET es catedrática de Historia de la Ciencia en la Universidad de Cantabria, donde ha impulsado diferentes proyectos docentes de investigación y transferencia sobre estudios de las mujeres y del género, y ha dirigido el Aula Interdisciplinar Isabel Torres y el Área de Igualdad y Responsabilidad Social. Sus líneas de investigación abordan la historia del cuerpo y de la diferencia sexual en la medicina y en la filosofía natural de la Edad Media y de la primera Edad Moderna; la historia de las prácticas de salud de las mujeres; la historia de los saberes y del pensamiento de las mujeres, y las perspectivas feministas en los estudios culturales e históricos de la ciencia y la tecnología.

Los textos «La vida de las mujeres en el Occidente medieval» e «Intervenir en el mundo. Formas de autoridad y poder femeninos en el Occidente medieval», reproducidos en este volumen (caps. 7 y 8), forman parte de las iniciativas de difusión de los proyectos PID2019-107671GB-I00, financiado por MCIN/AEI 10.13039/501100011033, y SBPLY/19/180501/000096, financiado por JCCM/ FEDER.

JOSÉ JAVIER DÍAZ FREIRE, profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, es investigador principal del Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «La experiencia de la sociedad moderna en España, 1870-1990». Entre sus publicaciones cabe destacar «Amor cortés, relaciones de género y orden social en las primeras décadas del siglo XX» (en Teresa María Ortega López, Ana Aguado Higón y Elena Hernández Sandoica (eds.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, 2019) y «El don Juan de Unamuno como crítica de la masculinidad en el primer tercio del siglo XX» (en Nerea Aresti, Karin Peters y Julia Brühne (eds.): *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, 2016).

El texto «Posfeminidades y feminismos», reproducido en este volumen (cap. 39), ha sido redactado en el marco del grupo de investigación «La experiencia de la sociedad moderna en España, 1870-1990», perteneciente al Sistema Universitario Vasco (IT1784-22) y financiado por MINECO y ERDF (PID2020-114602GB-I00).

FLORENCIA D'UVA, becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, es profesora de Historia en la Universidad de Buenos Aires, además de miembro del Instituto de Investigaciones en Estudios de Género de esta facultad y de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Especialista en historia social, sus temas de investigación se inscriben en los estudios del mundo del trabajo desde la perspectiva de género. Entre sus publicaciones puede mencionarse «Los trabajos de mujeres y menores en los ferrocarriles de la Argentina a comienzos del siglo XX» (*Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 18, 2021).

PAULA JARDÓN GINER es doctora europea en Historia por la Universitat de València. Su tesis trata sobre la función de los útiles paleolíticos de la Cova del Parpalló de Gandía. Socia fundadora de la empresa Darqueo Estudio y Difusión del Patrimonio, dedicada a la intervención e investigación arqueológicas y a la didáctica y musealización, ha ejercido como profesora de Secundaria y actualmente es profesora del Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales e investigadora del Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universitat de València. Una de sus últimas publicaciones es «La coeducación en los museos: otra perspectiva» (con Begoña Soler, en Rausell y Talavera: *Género y didácticas*, 2021).

MERCEDES MADRID NAVARRO, doctora en Filología Clásica y catedrática de Griego de Secundaria, es responsable de la creación y puesta en marcha de los Centros de Profesores de la Comunidad Valenciana. Ha trabajado en la didáctica de las lenguas y la cultura clásicas y en la introducción de la perspectiva de género en el estudio de la mitología griega. Coautora de varios libros de texto, entre sus publicaciones se encuentran *La dinámica en la oposición masculinofemenino en la mitología griega* (Premio E. Pardo Bazán de materiales didácticos, 1990) y *La misoginia en Grecia* (1999).

ÀNGELS MARTÍNEZ BONAFÉ es catedrática de Historia de Secundaria y profesora de Didáctica de la Historia en el Máster de Profesorado de Enseñanza Secundaria. Vinculada a los Movimientos de Renovación Pedagógica, ha participado en múltiples proyectos de formación del profesorado, publicaciones y experiencias de investigación e innovación educativa, promoviendo la reflexión crítica sobre los contenidos y los métodos de la enseñanza de la Historia y la presencia de las mujeres como sujeto histórico de los conflictos, cambios y permanencias que han construido nuestra sociedad.

GERARDO J. MEDINA DICKINSON, doctor en Química por la Rhodes University y maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, se dedica principalmente a la docencia en los niveles medio y medio superior. Preocupado por la construcción de identidades, es autor de la investigación «La construcción de una diosa madre. Coatlicue y el nacionalismo cultural hacia mediados del siglo XX».

GABRIELA MITIDIERI es doctora y profesora de Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Sus investigaciones se centran en la historia social del trabajo urbano desde la perspectiva de género, en particular, las experiencias sociales del trabajo de costureras, modistas, sastras y lavanderas en la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. Es miembro del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género.

ISABEL MORANT DEUSA es catedrática emérita de la Universitat de València. Sus estudios se han centrado fundamentalmente en la historia de las mujeres y de las relaciones de los sexos. Ha escrito numerosos trabajos sobre la construcción de la historia de las mujeres en Europa y América Latina, y entre sus obras destacan la edición del *Discurso sobre la felicidad y correspondencia* de Mme. du Châtelet (1996) y *Discursos de la vida buena. Mujer, matrimonio y sexualidad en la literatura humanista* (2002). Fue fundadora de la colección *Feminismos* (Cátedra / PUV) en 1990 y directora de esta hasta 2014.

Ha dirigido la *Historia de las mujeres en España y América Latina*, en 4 volúmenes, publicados, entre 2005 y 2006, por la editorial Cátedra.

Los textos «Escribir sobre las mujeres, escribir sobre el matrimonio. El pensamiento humanista» y «Amor y matrimonio en la literatura ilustrada», reproducidos en este volumen (caps. 16 y 17), han sido redactados en el marco del proyecto de investigación «Desde los márgenes. Cultura, experiencia y subjetividad en la Modernidad: Género, política y saberes (siglos XVII-XIX)», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PGC2018-097445-A-C22).

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ, profesora titular de Historia Medieval en la Universidad de Castilla-La Mancha, ha sido presidenta de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres. Su actividad docente e investigadora se ha centrado en la historia de las mujeres medievales y alto modernas, con especial atención a aspectos relacionados con la religión, la política y la cultura. Entre sus publicaciones cabe mencionar *Santas y beatas neocastellanas. Ambivalencias de la religión y políticas correctoras del poder* (1994) y *Saberes, cultura y mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales* (coeditado con Hélène Thieulin Pardo, 2021).

Los textos «La vida de las mujeres en el Occidente medieval» e «Intervenir en el mundo. Formas de autoridad y poder femeninos en el Occidente medieval», reproducidos en este volumen (caps. 7 y 8), forman parte de las iniciativas de difusión de los proyectos PID2019-107671GB-I00, financiado por MCIN/AEI 10.13039/501100011033, y SBPLY/19/180501/000096, financiado por JCCM/ FEDER.

VALERIA SILVINA PITA es doctora y profesora de Historia en la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género de esta universidad. Especialista en historia social argentina y latinoamericana desde la perspectiva de género, fue codirectora de la colección *Historia de las Mujeres en Argentina*, editada por Taurus en el año 2000. Desde entonces ha publicado sus investigaciones en revistas y obras especializadas de Argentina, Brasil, México, Colombia, España y Alemania. Fue fundadora de la Asociación Argentina para la Investigación de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, que presidió desde el año 2017 hasta 2021.

GABRIELA PULIDO LLANO es doctora en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Latinoamericanista e investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, sus líneas de investigación versan sobre la historia cultural del siglo XX en México y América Latina. Entre sus temas de estudio se encuentran la historia de la vida nocturna y los cabarets en la América Latina de mediados del siglo XX, las mujeres afrodescendientes en el Caribe, la cultura alternativa de los años sesenta y el cine, las fotonovelas y otros medios masivos de comunicación propios de la cultura popular urbana del siglo XX latinoamericano. Actualmente es la directora general de Memórica México, un archivo de repositorios digitales para conservar la memoria cultural e histórica de México.

HELENA RAUSELL GUILLOT, doctora en Historia Moderna por la Universitat de València (1999) y también en Didáctica de las Ciencias Sociales por la Universitat Autònoma de Barcelona (2021), ha realizado estancias de investigación en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, en la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo y en la Universidad de Viena, y actualmente es profesora en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales de la Universitat de València. Es autora de una treintena de artículos en revistas indexadas y de varios libros, entre ellos *El papel de las mujeres en las sociedades actuales* (2016).

ROSA ELENA RÍOS LLORET, licenciada en Geografía e Historia y en Historia del Arte y doctora en Historia por la Universitat de València, es catedrática de Historia de Secundaria. Especialista en historia social y cultural e historia de las mujeres, estuvo becada por la Institució Alfons el Magnànim en 2009, y ha sido premiada por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres y la Asociación de Historia Social. Ha comisariado dos exposiciones, *La cultura ceñida: las joyas en la pintura valenciana* (2000-2001) y *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps* (2006), para la Generalitat Valenciana. Ha publicado diversos artículos en revistas universitarias españolas, participado en dos de los volúmenes de *Historia de las mujeres en España y América Latina* (2005-2006), dirigidos por Isabel Morant, y es autora de los libros *Germana de Foix: una mujer, una reina, una corte* (2003) y *La imagen de la mujer en la Biblia de Doré* (2015).

Los textos «Gritos y susurros. Representaciones de la vida privada entre dos siglos» y «La agencia femenina en el arte», reproducidos en este volumen (caps. 28 y 29) forman parte del proyecto *Desde los márgenes. Cultura, experiencia y subjetividad en la Modernidad: Género, política y saberes (siglos XVII-XIX)*, PGC2018-097445-A-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

ESTELA ROSELLÓ SOBERÓN, doctora en Historia por El Colegio de México, es historiadora y profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas. Sus líneas de investigación en historia cultural abordan la historia de las mujeres, del cuerpo, de las emociones y de la otredad. Interesada en la difusión y la divulgación de la historia, es autora de varios libros de texto para la enseñanza de la historia en Secundaria, así como de un par de novelas históricas infantiles. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Melancolía y depresión en el tiempo: cuerpo, mente y sociedad en los orígenes de una enfermedad emocional* y *Enfermar y curar: historias cotidianas de cuerpos e identidades femeninas en la Nueva España* (2020). Es coordinadora de los seminarios *Cuidados para la Vida y el Bien Común* e *Historia de las Emociones Históricas*.

Estela Roselló ha sido la coordinadora de los capítulos dedicados a la historia de América (caps. 9, 19, 22, 26 y 37).

DOLORES SÁNCHEZ DURÁ, licenciada y doctora en Historia por la Universitat de València, es catedrática de Historia de Secundaria. Su dedicación principal ha sido la enseñanza de la Historia y ha participado en numerosas experiencias, publicaciones y actividades de formación del profesorado y renovación didáctica; entre ellas, la coordinación de la reforma de las enseñanzas medias en la Generalitat Valenciana en los años ochenta. La reflexión sobre el feminismo y su historia, así como la de las mujeres, ha constituido otro de los ejes de su actividad docente y académica.

SIRA SANCHO COMAS, licenciada en Historia del Arte por la Universitat de València, es ilustradora y profesora de Geografía e Historia de Secundaria. Comprometida con la innovación educativa y la formación del profesorado, ha elaborado materiales didácticos y ha coordinado y participado en proyectos de coeducación y de investigación y renovación pedagógica dirigidos a visibilizar en el currículum de Ciencias Sociales los movimientos sociales que han luchado por la equidad y la mejora de la vida de las mujeres, los pueblos y los grupos sociales desposeídos.

JOAN SANTACANA MESTRE, arqueólogo por la Universitat de Barcelona y doctor en Pedagogía por la Universidad de Valladolid, es profesor titular de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universitat de Barcelona. Fue el introductor de la museografía didáctica

en España y es responsable de numerosos proyectos de esta especialidad. Su bibliografía abarca más de seiscientos títulos, entre los que destacan *El gusto en España. Indumentaria y gastronomía en el crisol de la historia* (2019) y *La arqueología del diablo. Una aproximación a la ética de la ciencia* (2020).

JORDI SOLBES, catedrático de Didáctica de las Ciencias Experimentales de la Universitat de València, ha sido director del Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales y actualmente es vicedecano de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultat de Magisteri. Dirige el Grupo de Investigación en Educación Científica y Formación del Profesorado de Ciencias, campo en el que ha dirigido 21 tesis doctorales y publicado más de 150 artículos en revistas. Es investigador principal de ocho proyectos internacionales y nacionales.

El texto «Las científicas», reproducido en este volumen (cap. 30), forma parte del proyecto PID2019-105320RB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

BEGOÑA SOLER MAYOR, arqueóloga y doctora en Historia por la Universitat de València, es fundadora de la empresa Darqueo Estudio y Difusión del Patrimonio, desde la que ha trabajado en didáctica del patrimonio e intervención arqueológica y museográfica. En la actualidad es conservadora de museo en la Unidad de Difusión, Didáctica y Exposiciones del Museo de Prehistoria de Valencia. Sus líneas de investigación son el estudio de las estructuras de combustión y de los ornamentos prehistóricos en el ámbito del Paleolítico Superior mediterráneo y la difusión del conocimiento, con especial atención a la representación de las mujeres en los museos.

MANEL TRAVER, doctor en Ciencias Químicas con una tesis sobre didáctica de las ciencias y catedrático de Física y Química de Secundaria, es profesor asociado de la Facultat de Magisteri de la Universitat de València. Ha participado en numerosas publicaciones y actividades dedicadas a la formación del profesorado y la renovación didáctica. La utilización de la historia de las ciencias en la enseñanza de las materias científicas ha sido uno de los campos principales de su actividad docente y académica.

El texto «Las científicas», reproducido en este volumen (cap. 30), forma parte del proyecto PID2019-105320RB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

RAFAEL VALLS MONTÉS es profesor emérito en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universitat de València. Sus investigaciones se han centrado fundamentalmente en el estudio de la enseñanza de la Historia en los niveles preuniversitarios y en el análisis del pensamiento conservador español, especialmente en sus repercusiones sobre la historia enseñada en los diversos niveles educativos. Entre sus líneas de investigación actuales destacan, por una parte, las relacionadas con el análisis de los manuales escolares de historia en sus diversas facetas y, por otra, la configuración histórica de esta disciplina escolar.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

9 788411 181235

El lugar

de las

mujeres

en la

historia

UNIVERSITAT VALÈNCIA PUV PUBLICATIONS

Con la colaboración de GENERALITAT VALENCIANA Conselleria d'Educació, Cultura i Esport

